

1-1-1985

"Maria, Mater Nostri Capitis" (San Isidoro De Sevilla)

Ismael Bengoechea

Follow this and additional works at: http://ecommons.udayton.edu/ml_studies



Part of the [Religion Commons](#)

Recommended Citation

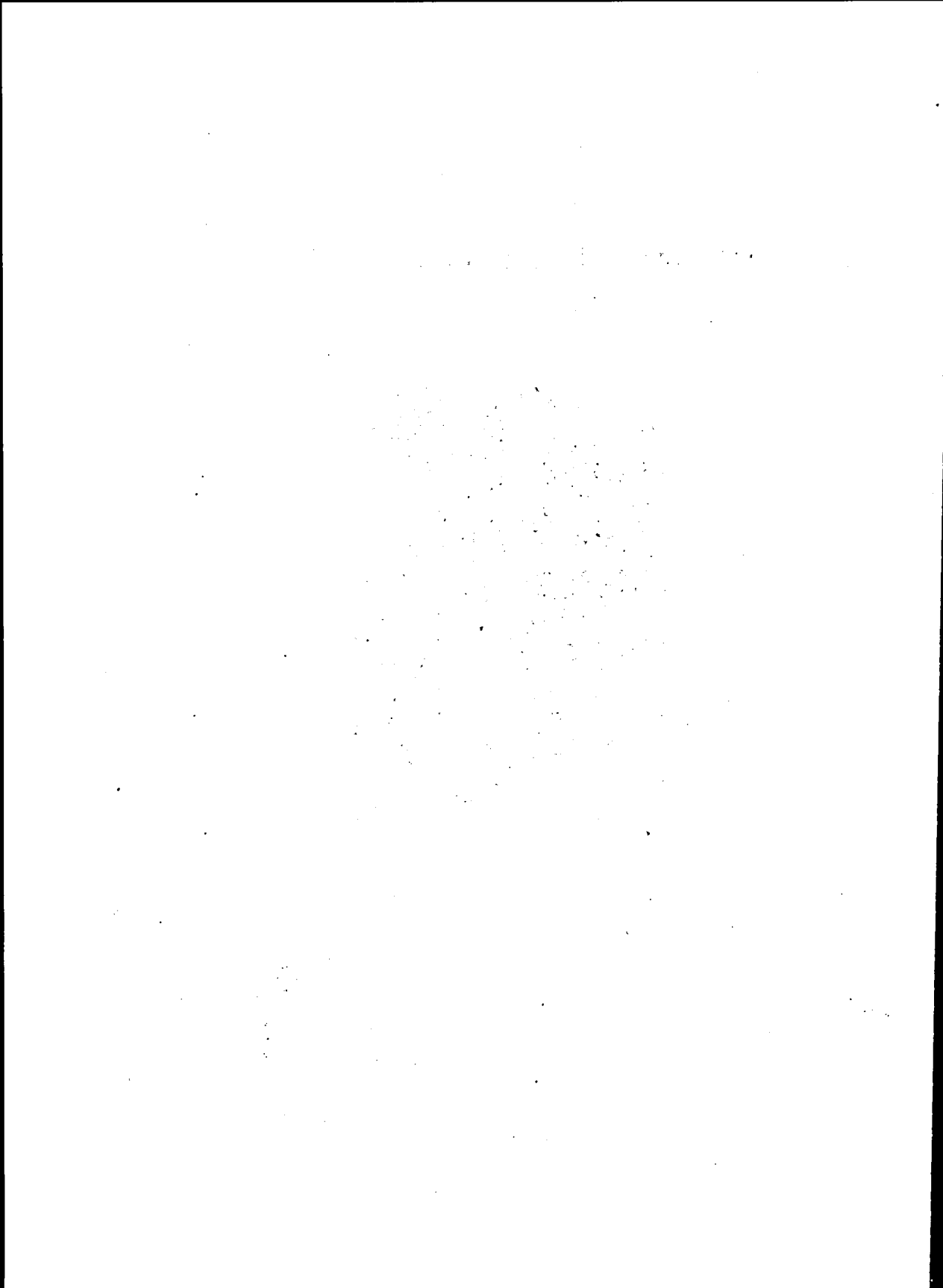
Bengoechea, Ismael (2014) "'Maria, Mater Nostri Capitis' (San Isidoro De Sevilla)," *Marian Library Studies*: Vol. 17, Article 20, Pages 255-263.

Available at: http://ecommons.udayton.edu/ml_studies/vol17/iss1/20

This Article is brought to you for free and open access by the Marian Library Publications at eCommons. It has been accepted for inclusion in Marian Library Studies by an authorized administrator of eCommons. For more information, please contact frice1@udayton.edu.

III. MEDIEVAL TRADITION





“MARIA, MATER NOSTRI CAPITIS”
(SAN ISIDORO DE SEVILLA)

ISMAEL BENGOCHEA, CADIZ (ESPAÑA)

Mérito grande del profesor Théodore Koehler fue el trabajo que en 1953 (diez años antes del concilio Vaticano II) dedicó al tema: MARIA, MATER ECCLESIAE¹.

En esa época se aireaba bastante la relación *Maria-Ecclesia* sin llegar con mucha insistencia a la concreción que había de asumir tan acusadamente en el período conciliar. Se estudiaban, si, cuestiones afines como *María y la Iglesia*, *María en la Iglesia*, *Toda la Iglesia en María*, etc. No tanto se contemplaba a María específicamente como *Madre de la Iglesia*. Tiene, pues, el estudio documentado y minucioso de Koehler el crédito de una real anticipación.

Anticipación tan sólidamente fundamentada que treinta años después el proceso histórico de esa denominación mariano-ecclesial ha quedado casi invariado, como se echa de ver por el replanteamiento hecho por Domiciano Fernández en 1982: “*Orígenes históricos de la expresión ‘Mater Ecclesiae’*”².

Por ese estudio y por el que añadió luego en la colección de Du Manoir: *Maternité spirituelle, maternité mystique*³, Théodore Koehler ha resultado ser un maestro pionero en esta parcela concreta de la mariología moderna.

En el primer artículo afirmaba Koehler que el título de Madre de la Iglesia referido a María suponía ya una doctrina eclesial y marial bien elaborada, y que, lógicamente, por ello tal apelativo había sido de formulación tardía. Señalaba al misterioso Béren-gaud como el primero en emplear este vocablo en sentido teológico, testimonio que se remontaría a los siglos XI y XII. Mencionaba después a Isaac de Stella († ca. 1169) y a

¹ “Études Mariales”, Paris 1953, 134-157.

² “Ephemerides Mariologicae” 32 (1982), 189-200.

³ “Maria”, VI, 1961, 551-638.

Pedro Nicole (s. xvii)⁴. Pasaba luego a exponer cómo la Virgen se hizo Madre de la Iglesia dividiendo esta materia por zonas bien clasificadas: *Mater Ecclesiae*... per fidem ut Mater viventium, ut Mater dolorosa, ut Mater Capitis...⁵.

Por cuanto se refiere a este epigrafe final de María como Madre de la Iglesia "ut Mater Capitis", Koehler no aducía entonces ningún texto de ningún autor clásico en que así se la designase expresamente. La cita de Irineo era objeto de una paráfrasis y el conocido texto de León Magno no hace referencia explícita a María: "Le *natalis* de la tête est le *natalis* du corps"⁶. "Generatio enim Christi origo est populi christiani, et natalis Capitis natalis est corporis"⁷.

Sin embargo, el eminente mariólogo de Dayton tenía ese título manifiesto en San Isidoro de Sevilla. Pero no lo adujo.

Hace ya tiempo que hicimos notar esta ausencia isidoriana en el magnífico estudio de Koehler. En nuestra ponencia de la Semana Mariana de la Sociedad Mariológica Española de 1974: *María y la Iglesia en San Isidoro de Sevilla*, decíamos a este propósito:

"Isidoro podría figurar con todos los honores entre los que consideraron a María 'Mater Ecclesiae... ut Mater Capitis', aunque no le haya incluido Koehler en su estudio sobre esta cuestión"⁸.

Nos place mucho que ahora podamos abordar y explayar más de propósito este punto mariano-ecclesial-isidoriano justamente en homenaje al benemérito Director de la Marian Library de Dayton, Théodore Koehler.

San Isidoro de Sevilla (560-636)

Huelga presentar ni ponderar la figura de San Isidoro de Sevilla, primer Doctor de la Iglesia en España y último Padre de la Iglesia en Occidente, ya que su obra enciclopédica habla por sí misma y es reconocido universalmente como la antorcha luminosa que alumbró aulas y mentes de toda la Edad Media. Fue como el puente que transmitió la cultura desde un mundo de luces a una noche de tinieblas. Sus saberes abarcaban todos los campos de las ciencias humanas y divinas de la época. El libro de las "Etimologías" era como el henchido arsenal de todos los conocimientos deseables para aquel tiempo. Con razón Isidoro fue saludado por Elipando como "Astro de la Hesperia".

⁴ L.c., 135, 136.

⁵ Ibid. 139-155.

⁶ Ibid. 144.

⁷ PL 54, 213B.

⁸ "Estudios Marianos" 40 (1976), 143.

"*Maria, Mater nostri Capitis*"

El Metropolitano de la Bética ha sido estudiado ya desde las más variadas facetas de su rica personalidad, como historiador, filólogo, naturalista, gramático, poeta, geógrafo, físico, canonista, escriturista y teólogo, aparte de su labor como arzobispo y padre de los concilios y de su participación en la formación y ordenación del culto en una liturgia que más tarde se llamará "isidoriana" o "secundum regulam Isidori".

Menos atención se ha prestado a su *mariología*, aunque los autores no han dejado de apelar a su testimonio en determinados aspectos marianos de su doctrina. Por nuestra cuenta le dedicamos en solitario un extenso trabajo en el Congreso Mariológico Internacional de Zagreb (1971): *Doctrina y culto mariano en San Isidoro de Sevilla*⁹.

Agotaríamos la bibliografía mariana-isidoriana propiamente dicha si hacemos mención de otro artículo nuestro complementario: *La Virgen María y el Espíritu Santo según San Isidoro de Sevilla*¹⁰.

Otros dos estudios están en prensa mientras redacto estas líneas, que fueron presentados en la Semana de Estudios Marianos de Toledo en 1989: *San Isidoro, figura señera de la mariología española* (Ismael Bengoechea) e *Interpretación mariológica de textos bíblicos en San Isidoro de Sevilla* (Luis Díez Merino).

Maria y la Iglesia en el Hispalense

El tema que nos ocupa en este lugar está centrado en el binomio indisoluble de María y la Iglesia. Binomio profundamente enraizado en la tradición patristica, especialmente en San Ambrosio y San Agustín, y que está también tan entrañado en Isidoro de Sevilla que constituye una de las características de su doctrina teológica y que se proyectará hasta en la liturgia visigoda que ostenta su nombre.

Hay que advertir ya de entrada que, aún dependiendo Isidoro de las enseñanzas de los Santos Padres sus predecesores, siempre aporta o añade a las expresiones usufructuadas tales matices complementarios que dan a sus definiciones y a sus argumentos una fisonomía de cuño personal.

Así, por ejemplo, al dar la etimología de la voz *María*, indica obviamente las dos interpretaciones más en boga tomadas de San Jerónimo: *illuminatrix* y *domina*, iluminadora y señora. Pues bien, Isidoro agrega el matiz explicativo de esas significaciones fundándolas en la relación de Hijo a Madre: *Illuminatrix*, "genuit enim lumen mundi"; *Domina*, "et pulchre, quia Dominum genuit"¹¹.

Es ésta una observación digna de tenerse en cuenta, porque marca su rasgo de originalidad, por lo mismo que el Hispalense toma copiosamente textos de otros

⁹ "De cultu mariano saeculis vi-xi", vol. III, Roma, 1972, 161-195.

¹⁰ "Ephemerides Mariologicae" 28 (1978), 191-199.

¹¹ *Etymologiae*, PL 82, 289 B.

autores pero dándoles forma y alcance propios. Esto tiene especial aplicación en la cuestión de María y la Iglesia.

En el libro de las "*Alegorias*" tenemos como una definición teológica de María, que es como el principio mariológico de toda la doctrina mariana de San Isidoro: "*Maria Ecclesiam significat*"¹².

Bien se echa de ver la carga tradicional patristica que arrastra esta expresión. Ahí están en germen todas las cuestiones que se plantean sobre esta relación bilateral: María antes o después de la Iglesia, María tipo de la Iglesia, la Iglesia igual a María y viceversa, María dentro o por encima de la Iglesia, etc., para llegar finalmente a: María, Madre de la Iglesia. Pero el proceso es largo y es lento. Mas toda la doctrina mariológica del arzobispo sevillano va en progresión concordante con lo que constituirá el último eslabón de esta cadena.

Una analogía señalada por Ambrosio y Agustín entre María y la Iglesia es que tanto en la acción de María como en la de la Iglesia se dan las notas de virgen, esposa y madre. María engendra virginalmente, está desposada y es madre; así también la Iglesia: engendra nuevos hijos virginalmente por el Espíritu, está desposada con Cristo y es madre de los miembros de Cristo. Todo esto lo expresó también Isidoro de modo pleno y condensado:

"*Maria autem Ecclesiam significat, quae cum sit desponsata Christo, virgo nos de Spiritu Santo concepit, virgo etiam parit*"¹³.

Queda bien insinuado aquí el papel significante y ejemplarizante de María respecto a la Iglesia. María sirve de modelo a la Iglesia, y por eso ésta, a la manera de María, está desposada y concibe virgen y da a luz virgen, por el Espíritu. Queda así proclamado en este paralelismo María-Iglesia su triple carácter virginal, esponsal y maternal. Es como la explicación de la afirmación agustiniana: "*Ecclesia Mariam imitatur*"¹⁴.

Aparte de esta triple analogía mariano-ecclesial, Isidoro marca asimismo la diferencia esencial entre ambos elementos, si bien siempre íntimamente unidos y estrechamente coordinados. Esto se pone especialmente de manifiesto en los tres estadios en que el Hispalense divide el nacimiento de la Iglesia y el papel central de María en ese proceso, siguiendo el hilo de la tradición patristica desde Irineo y Tertuliano pasando por Ambrosio y Agustín. He aquí su texto, que es como un eco de la tradición:

"*In illa sexta aetate, primus homo Adam de limo terrae ad imaginem Dei formatus est; in ista sexta aetate secundus Adam, id est, Christus in carne de Maria Virgine*

¹² PL 83, 117 C.

¹³ PL 83, 117 C.

¹⁴ PL 38, 1.064.

"Maria, Mater nostri Capitis"

natus est ; et quemadmodum die sexta creatur masculus et femina, sic in ista saeculi aetate manifestatur Christus et Ecclesia"¹⁵.

En la primera etapa, del limo de la tierra fue hecho el primer hombre, Adán. En la segunda etapa, de la inmaculada tierra que es la carne de Maria nació Cristo, segundo Adán. En la nueva versión del proceso, del costado de Cristo muriente brotó la Iglesia. El desarrollo lógico sería este: Adán – Maria – Cristo – Iglesia.

La mente del Hispalense estaría claramente expuesta en este ordenamiento: Maria es antes que la Iglesia; la Iglesia, a través de Cristo, nace de Maria; la Iglesia es hija de Maria por lo mismo que Maria es en Cristo engendradora de esa Iglesia.

"Maria, Mater nostri Capitis"

Por estas breves referencias hemos podido comprobar cómo en San Isidoro de Sevilla la palabra *Maria* reclama casi espontáneamente la presencia de la *Iglesia*. Es decir, que para el Hispalense la Iglesia es una realidad concatenada persistente y una nota constante en el ser y hacer de Maria. No se trata pues de una relación esporádica y periférica sino esencial y permanente.

Dando un paso más en esta línea de reflexión mariano-ecclesial respecto al arzobispo sevillano veamos ahora cómo es también un exponente positivo de la tradición que conducirá después de paulatina elaboración al reconocimiento de Maria como Madre de la Iglesia.

Nunca llamaron así a la Madre de Dios los Santos Padres, pero sí nos dieron luces y pautas para madurar nuestra reflexión acerca de lo que ellos enseñaron sobre la colaboración de Maria al plan salvífico de Dios, sobre su perfección, y su gracia, sobre su maternal intercesión, sobre su ejemplaridad para todos los creyentes. Los títulos referidos a Maria se iban multiplicando y esanchando según las lumbres y los fervores de los expositores sagrados: Maria, Madre de Jesu Cristo, Madre de Dios, Madre de los cristianos, Madre de misericordia, Madre de salvación, Madre de la gracia, etc., y a la postre, Madre de la Iglesia.

Al final, el nombre fue lo de menos. Por la doctrina y el contenido teológico y espiritual de la misión de Maria el sentido real de ese apelativo está difuso y profuso en la mente de toda la Iglesia. Tan es así, que sin que ese título figure en el texto conciliar, está, sin embargo, explícito su sentido y alcance, de tal manera que al papa Pablo VI le sirvió la doctrina del Vaticano II para decidirse a proclamar solemnemente a Maria Madre de la Iglesia. No se hallaba ciertamente el título en los decretos conciliares, pero sí estaba clara la doctrina y extensión de ese apelativo, como así lo indicó el propio Romano Pontífice en el acto de su declaración.

¹⁵ *In Genesim*, PL 83, 214 AB.

Decimos, pues, que Isidoro de Sevilla contribuyó en su medida a esta designación eclesial de María.

Théodore Koehler señaló como primer elemento operativo de la maternidad eclesial de María la fe: "*Mater Ecclesiae . . . per fidem*".

Elemento que encontramos muy subrayado también en Isidoro y que ha dado cancha para algunos comentarios. Comentando el salmo *Terra dabit fructum suum* (ps 66,7), fruto que era Cristo, escribe el Hispalense: "*Terra Maria, quae, fide aperta, non corruptione, genuit Salvatorem*"¹⁶.

Esa *fides aperta* de María, la iluminada e iluminadora, fue fecunda en la obra de la Encarnación. El mismo Isidoro nos ilustró acerca de la luz y ciencia de María por la fe desde la Anunciación: "*Mysterium conceptionis agnovit, partus qualitatem inquiril, et contra legem naturae obsequii fidem non renuit*"¹⁷.

Con esa fe de María y en virtud de la Palabra se operó el misterio de la Encarnación y de la Salvación: "*Solo enim verbo Dei Virgo praegnans apparuit*"¹⁸.

El Padre Koehler, interpretando un bello pasaje de San Ambrosio, mencionó asimismo al grano de trigo como germen de la cosecha de los nuevos hijos de Dios, como simiente de una futura Iglesia¹⁹.

También en este símil mariano-eclesial del grano de trigo encontramos el testimonio gráfico de Isidoro:

"... comedit populus panem corporis Christi, quem incorrupta repromissionis terra, id est, Mater Domini virgo Maria, protulit, cuius granum in terra cadens fructum plurimum attulit"²⁰.

Recuérdense aquí las evocadoras expresiones del arzobispo de Milán:

"In quo Virginis utero simul acervus tritici et lilii floris gratia germinabat . . . Ex illo ergo utero Mariae diffusus est in hunc mundum acervus tritici muniti inter lilia; quando natus est ex ea Christus . . . hoc ipso quod ad omnium salutem eum concepit; ut per fidem credentium fieret omnis viri caput Christus"²¹.

Con razón comentando este texto ambrosiano el padre Roschini afirmaba que en el seno virginal de María nació la Iglesia. En efecto, allí, (recalca Enrique Llamas), germinó el grano de trigo (el Cristo físico) y el montón, la multitud, el *acervus* (Cristo Místico)²².

¹⁶ *De fide*, PL 83, 470.

¹⁷ *De ortu*, PL 83, 148.

¹⁸ *De fide*, PL 83, 469D-470A.

¹⁹ L.c. 141.

²⁰ *In Josue*, PL 83, 373 C.

²¹ PL 16, 326-329.

²² Marta, "*Mater Ecclesiae*", en *la tradición patristica*, "Estudios Marianos" 29 (1967), 277.

"Maria, Mater nostri Capitis"

Así según Ambrosio ; pero podemos añadir que también así según San Isidoro de Sevilla.

Vengamos ya al punto focal de nuestra disquisición.

Una de las consideraciones más próximas al título de Madre de la Iglesia fue, sin duda, la de contemplarla como Madre de la Cabeza, "*ut Mater Capitis*". Desde este planteamiento era lógico el paso a considerarla igualmente como *Madre del Cuerpo*. Haciendo la distinción entre cuerpo físico y cuerpo místico, se vino luego a identificar este cuerpo espiritual y místico con la Iglesia. De ahí que eso de llamar a María Madre de la Cabeza específicamente como tal era un gran progreso en esta línea de reflexión hacia la denominación de Madre de la Iglesia.

Pues bien, aquí nos encontramos con un precioso texto isidoriano suficientemente revelador. Se halla en un contexto eclesial, pues se refiere a un sector significativo de la Iglesia, el estado monástico de virginidad, y en él presenta a María en misión paralela a la del mismo Cristo proporcionalmente, diciendo que María es por una parte cabeza, y por otra parte madre de la Cabeza : cabeza de las vírgenes y madre de la Cabeza, que es Cristo.

He aquí ese texto :

"Virorum virginum caput est Christus, feminarum virginum caput est Maria : Ipsa earum auctrix, ipsa mater nostri Capitis, qui est Virginis filius et virginum Sponsus"²³.

El papel de María en este pasaje es verdaderamente singular : por un lado, la sitúa en rango de capitalidad a la par de Cristo (guardada cierta proporcionalidad), constituyéndola en cabeza del coro de las vírgenes y en progenitora y madre de ellas, además de en enaltecedora de las mismas (*auctrix*) ; y por otro lado, respecto a Cristo como Cabeza ella es la Madre de esa Cabeza (engendradora de la Cabeza y en la cabeza también de su Cuerpo).

De aquí a llamarla *Madre de la Iglesia* no había más que un paso ; paso que se tardó en dar, pero que al fin se dio. A Isidoro le cabe el mérito de haber contribuido con su formulación a ese último reconocimiento mariano-eclesial.

Es pertinente recordar aquí que el mismo Bérengaud, el primero que llamó a María *Madre de la Iglesia*, llegó a esta denominación por la vía isidoriana de reconocerla "*Madre de nuestra Cabeza*" : "*Beata Maria mater est Ecclesiae, quia eum peperit qui est caput Ecclesiae*"²⁴.

²³ *De ecclesiasticis officiis* 2, 18 ; PL 83, 804 B.

²⁴ *In Apocalipsim* XII, PL 17, 876 D.

Apreciación confirmada por los espirituales de las *Distinctiones monasticae*: "Ipsa etiam mater esse videtur Ecclesiae, nam quum sit certissime *mater capitis*, non incongrue mater intelligitur et corporis"²⁵.

Es curioso reparar que aquí San Isidoro de Sevilla se mueve en el entresijo de unos textos de San Agustín que nos da pie para deslindar entre los dos doctores sus propios campos con sus matices diferenciadores. En el clásico texto *De sancta virginitate*, 6, el Hiponense distingue en María dos maternidades respecto a la cabeza: la espiritual y la corporal, y dictamina: "*Mater quidem spiritu non Capitis nostri... sed membrorum eius; corpore vero, ipsius Capitis mater*"²⁶.

La distinción agustiniana no afecta a San Isidoro. Este no se refiere en su texto a la concepción virginal corporal de Cristo sino a su capitalidad mística respecto a los miembros de la Iglesia y sitúa a Jesús y a María en el paralelo plano espiritual de ejemplaridad y en ese contexto prosigue su razonamiento llamando por una parte a María cabeza de las mujeres vírgenes como Cristo es cabeza de varones vírgenes, y reafirmando a la par en engendradora de ellas y Madre de nuestra Cabeza; *nuestra Cabeza*, es decir, de determinados miembros (vírgenes) de la Iglesia, que son Iglesia.

Por consiguiente, Isidoro no tiene en cuenta aquí la restricción agustiniana y no ha lugar en este caso a la generación *corporaliter* y *spiritualiter*, a la que también apela el doctor de Hipona:

"Christus, virginis filius et virginum sponsus, virginali utero corporaliter natus, virginali connubio spiritaliter coniugatus"²⁷.

Es muy de notar esta independencia interpretativa del Hispalense en un pasaje donde copia literalmente algunas de las expresiones de San Agustín. Ya dijimos que San Isidoro pone su nota distintiva particular aún en textos que sustancialmente toma de otros autores.

Así vemos que Isidoro es más explícito que San Agustín en la afirmación sin limitaciones de María como "Madre de nuestra Cabeza" y esto en contexto peculiarmente eclesial.

Consecuentemente se puede considerar al Hispalense justamente como un adelantado de María como Madre de la Iglesia, vista "ut Mater Capitis".

Es oportuno recordar que el papa Pablo VI al proclamar a María Madre de la Iglesia hizo constar paladinamente que ese título se le debía "por ser Madre de Aquel que desde el primer instante de la Encarnación en su seno virginal se constituyó en Cabeza de su Cuerpo místico, que es la Iglesia"²⁸.

²⁵ III, 174 Spicileg. Solesmes III, 150-151.

²⁶ PL 40, 399.

²⁷ PL 40, 397.

²⁸ (21 nov. 1964)—"Acta Apost. Sedis" 56 (1964), 1007-1018.

"Maria, Mater nostri Capitis"

Cabe también hacer aquí una puntualización respecto al texto paralelo de la *Regla de San Leandro* a este mismo respecto de la institución de las vírgenes. Dirigiéndose a su hermana la virgen Florentina escribía el también arzobispo hispalense, predecesor de su hermano Isidoro, San Leandro: *"Et ipsa Mater et dux virginum, Maria, suum interpellabit pro tuo merito Filium"*²⁹.

Es clara la diferencia con el correspondiente pasaje isidoriano que aquí hemos comentado. Leandro sólo se fija en María como madre y como guía de las vírgenes y como abogada de ellas; no hay en él ninguna alusión a la capitalidad de Cristo, ni a María como madre de la Cabeza, que es Cristo, que abiertamente hemos contemplado en su hermano Isidoro.

Como colofón de este ensayo me place traer aquí colación un bello texto del medieval Joannes de Forda (ca. 1140-1214), probable contemporáneo de Bérengaud, que concilia armónicamente el pensamiento de San Agustín y la frase acuñada de San Isidoro de Sevilla y que podría servir como remate del trabajo que Théodore Koehler consagró a María: *"Mater Ecclesiae . . . ut Mater Capitis"*:

*"Mater Jesu mater est non solum gloriosi Capitis nostri mediatoris Dei et hominum Christi Jesu, sed omnium quoque diligentium Jesum, totius sacri corporis Jesu"*³⁰.

²⁹ *Regula S. Leandri*, PLS 4, 1425.

³⁰ *Super extremam partem Cantici Canticorum*, Sermones CXX, "Corpus Christianorum", Turnholti, 1970, *Continuatio Mediaevalis* XVIII, 491.